

AMERICA CENTRAL: UNA DECADA DESPUES

En las notas siguientes intentaremos hacer un balance de los últimos años y de los cambios ocurridos en la izquierda centroamericana. Dedicaremos una atención especial al debate que se dio en torno a la política impulsada por los partidos comunistas y a las críticas y propuestas de las nuevas corrientes revolucionarias.

Pero, fundamentalmente, insistiremos en lo que son a nuestro juicio, las adquisiciones de las nuevas corrientes.

Es sabido que al inicio de la década de los 60s. la izquierda centroamericana vivía aprisionada por una especie de camisa de fuerza ideológica impuesta por los PC. Único punto de referencia ideológico y político, estos moldearon a su antojo el débil movimiento revolucionario.

Hoy, después de años de dura lucha ideológica, de transformaciones, tanto a nivel interno como externo, y de toda una experiencia en la que las formas guerrilleras han ocupado un lugar de primera importancia, el panorama es distinto: los PC dejaron de ser el factor hegemónico dentro de la izquierda y además, se debatían en medio de crisis profundas y, a nuestro juicio, definitivas.

Podríamos resumir las transformaciones a las cuales nos referimos de la forma siguiente: a nivel externo, Cuba consolidó una revolución que representó, al inicio de los años sesentas, uno de los principales factores de contestación política dentro del PC. A otro nivel, durante los últimos años el modelo soviético de socialismo se ha ido resquebrajando. Un momento clave en esto fue Praga y ahora en lo que constituye una confirmación de tantas críticas acumuladas, Polonia cuestiona en forma promisoría el mismo modelo por una vía que no deja lugar a sospechas: la movilización masiva de los obreros.

En el plano interior los cambios son también profundos. La década de los 60s. vio el nacimiento, la crisis y la parálisis total del MERCOMUN, proyecto en el cual las burguesías de la región aliadas al imperialismo, habían cifrado lo mejor de sus expectativas reformistas. En el caso guatemalteco pueden agregarse también los sonados fracasos de los sucesivos planes de desarrollo económico que desde los años 60 se tratan de implementar. En el plano regional, se podría mencionar el nivel cada vez más agudo de las contradicciones agrarias, como resultado de una estructura de tenencia de la tierra, imposible de mantener; a esto hay que añadir también, la degradación permanente de los términos de intercambio, las presiones inflacionarias y otros fenómenos.

En este contexto, nuevos sectores de marxistas han ocupado el terreno que, por su incapacidad, los comunistas dejaron. A continuación haremos una descripción de lo que han representado los PC en América central y en qué consisten lo que nosotros denominamos las nuevas corrientes de marxistas.

Los partidos comunistas: Es conocido que el PC nicaragüense se fundó en un mitin de apoyo a Somoza (1944) y que vivió pri-



sionero del Browderismo durante los primeros años de su existencia (1). Los dos factores señalados conformaron una mentalidad y una práctica que podríamos calificar de particular: no llegaron siquiera a constituirse en el ala radical de la burguesía y vivieron a remolque de ésta de forma permanente. Estos vicios de origen explicarían en gran medida su incapacidad para un jugar rol positivo —por mínimo que fuera— en todo el período final de la lucha antisomocista y, especialmente, en la fase insurreccional. No nos referimos a la participación que pudieran haber tenido como integrantes de los demás sectores democráticos, pues esto no corresponde al análisis que hacemos.

Esta situación que algunos consideran particular en un PC, dio como resultado inevitable, la conformación **fuera de sus filas**, de corrientes marxistas que, incluso, vacilaron años en afirmarse públicamente como tales ya que el marxismo estaba vinculado al compromiso, al oportunismo, a la conciliación de clases.

En el caso del FSLN y de sus dirigentes, quienes, víctimas del espejismo tantas veces repetido, quisieron tener razón con los comunistas (¡EL PARTIDO!) y no en contra de ellos. Es así como, durante los primeros años, buscaron la participación de los "marxistas" nicaragüenses (PSN) en el proceso que apenas tomaba cuerpo. Las ilusiones fueron muchas; fueron muchas también las pruebas que dio la corriente representada por los comunistas nicaragüenses sobre su carácter no revolucionario (2).

En el caso guatemalteco, la constitución del partido a la sombra de la legalidad burguesa (1949), dio como resultado una práctica en la que formas y métodos de acción estuvieron calcados en los modelos burgue-

ses, por lo menos durante los primeros años.

Posteriormente, presiones de las bases y la influencia de la revolución cubana, lo obligaron a adoptar la línea de lucha armada. Quisiéramos señalar que en Guatemala, la lucha armada fue planteada de hecho por la reacción y el imperialismo cuando la invasión y derrocamiento del gobierno democrático de Jacobo Arbenz, truncaron un proceso que por vías y métodos pacíficos buscaba el desarrollo del país, en una forma independiente.

Ahora bien, lo que a nosotros nos interesa, no es la declaración que los comunistas hicieron alguna vez acerca de la lucha armada como vía principal de la revolución en Guatemala; lo que nos interesa son las razones por las cuales nunca llegaron seriamente a implementarla. Esa ambivalencia se tradujo en una permanente y tenaz lucha contra quienes, al interior del partido, buscaban aplicar la línea oficial. Lo que más tarde derivó en una cacería de brujas, representadas por las desviaciones "izquierdistas".

Las "desviaciones de izquierda" han ido a evolucionando a lo largo de los últimos 20 años, pero el denominador común a nivel de sus resultados fue y sigue siendo la salida de militantes o de grupos que, a lo largo de los años han ido conformando las actuales organizaciones de la izquierda guatemalteca.

En este caso se observa también el mismo tipo de temor expresado por los Sandinistas en cuanto a asumir su carácter de corriente marxista, por la existencia de referencias nada o muy poco edificantes en este terreno.

Pero por otra parte, la necesidad de demarcarse de las concepciones comunistas, de innovar, incluso a nivel de lenguaje para no utilizar la fraseología típica de los comunistas, llevó a cometer no pocos errores a las nuevas corrientes de izquierda. Por ejemplo, hasta fines de los 70s, hubo vacila-

por

Juan José Pérez Sánchez

ciones para impulsar una política coherente en el seno de las masas obreras, pues no podía reproducirse cierto obrerismo, caro a los PC. Otros errores se cometieron con respecto al modelo de organización, a la política de alianzas y al trabajo internacional.

Agreguemos finalmente que los innumerables errores de concepción y de línea política imputables al PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo -comunista-) han tenido claramente un contenido de derecha. Es el caso de su política vacilante y derrotista en 1954 ante la inminencia de la invasión contrarrevolucionaria; de la llamada conciliación nacional en 1958; de su política electoral, en 1963, de apoyo a J.J. Arévalo (el ex-presidente de la revolución demo—burguesa de 1944); del llamado a un cese de hostilidades en 1966, participando en un nuevo proceso electoral a pesar de que en esa coyuntura, la izquierda mantenía la iniciativa en todos los terrenos (3).

Es diferente en cierta medida el caso del PC Salvadoreño. A pocos años de su fundación, éste dirigió una insurrección que por factores que no analizamos, terminó en un fracaso y dió origen a una masacre. Sin embargo, esto lo sitúa en definitiva como el único PC de Centroamérica que en algún momento sí asumió su rol histórico: plantearse la toma del poder en una lucha por la construcción del socialismo.

Posteriormente, el peso de la derrota del 32 se hizo sentir en forma aguda en las filas de los comunistas salvadoreños, llegando a constituir un verdadero síndrome. A partir de ese momento, el Partido se refugió en una posición conservadora ante la posibilidad de un nuevo 32.

Esta situación se revela claramente a lo largo del debate que se realizó en El Salvador a raíz de la muerte del Che y en la publicación de su diario de campaña con un post—facio, obra de la dirección del PC. En el post—facio del diario, al obligado homenaje al Che, se adjunta una crítica demoleadora a la lucha guerrillera y, de hecho, a la vía armada de la revolución salvadoreña.

En ese período, a falta de grupos estructurados que en la práctica disputaran la hegemonía del proceso revolucionario a los comunistas salvadoreños, el debate se sitúa principalmente en torno a las posibilidades de implementar ó no, las nuevas formas de lucha y de organización (4).

De hecho, sólo la construcción de una izquierda fuera de sí, concreta el debate y las nuevas alternativas, lo cual permite dar un impulso vigoroso al proceso revolucionario salvadoreño a fines de los setentas.

En conclusión, podemos señalar que en esos tres países de América Central, los PC han sido rebasados por la práctica y el pensamiento desarrollados por corrientes que inicialmente se definieron en oposición a los PC existentes; pero que posteriormente adquirieron una fisonomía propia, y se dirigen hacia el socialismo por vías diferentes a las que durante años propusieron los comunistas del viejo tipo. Es un fenómeno que permite e invita a una amplia reflexión.

Si actualmente el El Salvador y Guatemala los partidos comunistas, o fracciones de ellos, participan en el proceso revolucionario impulsando incluso formas de lucha que durante años cuestionaron duramente, no significa que hayan modificado lo fundamental de su perspectiva. Significa que op-

taron por participar de un proceso en marcha, aún cuando la hegemonía se encuentra en otras manos, en vez de marginarse.

Los Nuevos Marxistas:

En cuanto a la conformación de las organizaciones revolucionarias de vanguardia,—tanto en el nivel teórico como práctico—, el camino fue muy accidentado y colmado de errores. Es el caso de la práctica "foquista" (5) y de los múltiples errores que la acompañaron, entre los cuales podemos mencionar: al militarismo, todas las variantes de nacionalismo y populismo, la ausencia de una concepción de masas, algunos rasgos de anticomunismo primario y, en muchos casos, la ausencia de una verdadera concepción militar. Esta última carencia se daba en un contexto en el cual la lucha armada sintetizaba como concepción, (la violencia como partera de la historia), todos los problemas candentes de la estrategia y de la táctica de los revolucionarios.

Por todas estas razones, el período de aprendizaje se vió zanjado en muchas ocasiones, por severas derrotas y pérdidas humanas irreparables; sin embargo, al mismo tiempo, se sentaron las bases del debate y de la reflexión que tuvieron lugar posteriormente.

Es así como, en varios países de América Central, los últimos años de la década de los 60s y los primeros de la década de los 70s, estuvieron dedicados a la reflexión y al análisis de las derrotas de los años precedentes. La recomposición de la izquierda y en general de todo el movimiento popular y democrático, junto a la búsqueda de nuevas vías, formas y métodos de lucha (sin abandonar lo válido y fundamental de las ideas impulsadas anteriormente), constituyen el paciente trabajo al cual los revolucionarios de nuevo tipo se dedicaron. A todo esto se sumó un serio trabajo ideológico para lograr trazar en forma definitiva una línea demarcatoria entre el pensamiento revolucionario y la tradición conservadora de los viejos PC. Solamente entonces se pudo llevar a cabo el debate por tantos años postergado, y se abordaron las premisas medulares que se sitúan al centro de todo proceso revolucionario, o sea: el carácter de la revolución en sociedades como las nuestras; el tipo de alianzas posibles y necesarias; el modelo de organización; la vía de la revolución, los métodos y formas de lucha así como muchos temas más.

Para que el lector tenga una idea de la importancia de estos temas, señalamos que a propósito del **carácter de la sociedad**

algunos partidos comunistas sostenían al principio de los 60s que la sociedad centroamericana era predominantemente feudal de donde se desprendía lógicamente, que una revolución **democrático—burguesa** era necesaria como etapa anterior a la lucha por la revolución socialista. En este proyecto la burguesía podía jugar un rol revolucionario y, por consiguiente, los comunistas debían adecuar su estrategia y táctica.

Esta visión provenía directamente de los esquemas de desarrollo unilineales y etapistas de la escuela estalinista que causaron muchos errores entre los revolucionarios y múltiples dolores de cabeza a los estudiosos de las ciencias sociales.

Si bien es cierto que al principio de los 60s el debate a impulsar se vió desviado por la necesidad urgente de oponer una alternativa a los problemas señalados, (expresados en la tutela ideológico-política que los P.C. ejercían sobre la izquierda), y si esta búsqueda necesaria tuvo o adquirió rasgos "foquistas" y culminó en las derrotas transitorias que todos conocemos, también es cierto que el análisis posterior y la rectificación de los errores cometidos, permitieron el desarrollo de una práctica política que en la actualidad está arrojando sus resultados.

No vamos discutir acerca de la validez de la teoría del **Foco**, pues nos parece que esto alimentaría polémicas estériles que no tratan de los problemas centrales que enumeramos anteriormente.

Señalamos solamente que, para nosotros, FOCO se toca con la punta de los dedos, con la vieja idea leninista de POR DONDE EMPEZAR y hasta allí. Se trata de iniciar la lucha revolucionaria o el trabajo de organización que tenga como idea de base una **concepción insurreccional** en alguna parte y, de preferencia, allí en donde la formación del poder reaccionario es más débil: el campo. Por supuesto, sin subestimar el trabajo de organización revolucionaria al interior de las masas obreras, sin subestimar tampoco, el potencial de lucha de otras capas sociales. Y sin olvidar nunca el papel rector de la ideología obrera.

Aclaremos también que nos estamos refiriendo a sociedades agrarias como las centroamericanas con una historia política en la cual la opresión en sus niveles más crudos ha sido la norma y, además, que no estamos repitiendo las ideas primarias que sobre el tema circularon durante los primeros años de la década de los 60.

Nos parece que esto es en gran medida la experiencia que puede extraerse de los actuales procesos centroamericanos, en los cuales el debate sobre "foquismo" o "no foquismo" estuvo casi siempre relegado, por problemas de orden ideológico, político y práctico que abordaron en **forma global** problemas de la estrategia y la táctica revolucionarias y no solamente problemas relativos a la formas y métodos para el inicio de la lucha armada; sin embargo es cierto que estos últimos estuvieron transitoriamente en el centro de las preocupaciones revolucionarias.

En medio de mucha confusión, de avances y retrocesos—lo que ha sido ampliamente reconocido de manera autocrítica por los revolucionarios de la región—, se dió un debate que adquirió dimensiones históricas, incluso si el mismo no fue del todo público.

Los que opusieron a los dogmas de los PC nuevas verdades demostrando a cos-



ta de su propio pellejo, como solía decir el Che, se convierten hoy en los artifices de las victorias de los pueblos de la región centroamericana.

A manera de ejemplo, podemos señalar algunas de las adquisiciones de esas generaciones revolucionarias cuyo punto de referencia se encuentra en los años 60's y que podríamos denominar: los hijos dialécticos de las derrotas.

Ahora bien, si no se hace un análisis de cerca y libre de prejuicios, es muy difícil entender las dimensiones concretas de los aportes que las nuevas corrientes de marxistas desarrollaron para la región y que impulsan en la actualidad.

Las Nuevas Experiencias.

Los comunistas de viejo tipo afirmaban su predominio ideológico y político en un terreno específico, gracias al relativo control y a la influencia que ejercieron durante años en las masas obreras y de manera parcial en las masas campesinas; en estas, de una forma u otra, implementaron sin mayor oposición casi todas las variantes economicistas y reformistas.

Sin embargo, los últimos 10 años modificaron este cuadro y los comunistas fueron gradualmente perdiendo terreno en lo que, casi por "herencia" había constituido el punto fuerte de su política.

Es así como los revolucionarios salvadoreños arrancaron a las masas obreras y campesinas de la influencia que el PC de ese país había asentado durante años y de la línea política que esa influencia permitía.

Una concepción diferente, nuevas formas y métodos de lucha de masas hizo su aparición en la escena política centroamericana. Insistimos en decir que fueron impulsados por los revolucionarios de origen "foquista"; la mayoría de las veces a pesar de los comunistas o, en el mejor de los casos, al margen de estos. Esta es también la experiencia de los guatemaltecos, quienes nunca han vacilado en reivindicarse herederos directos de las derrotas de los años 60's de los cuales sacaron lo mejor de sus lecciones. Esto mismo ocurrió con los sandinistas.

Las **nuevas formas de lucha de masas** a las que nos referimos, parten de supuestos teóricos, distintos a los que durante años impulsaron los PC. Si los partidos desarrollaron una lucha sistemática alrededor de la conquista de superestructuras legales, la mayoría de las veces abiertamente formales, insistiendo siempre en los llamados **espacios democráticos** que en determinados periodos y circunstancias proporcionan en Estado burgueses (como en los momentos electorales), las nuevas corrientes de la izquierda se sitúan desde los inicios en el terreno de las inminentes confrontaciones de clase, evitando en la mayoría de ocasiones los caminos trillados de los comunistas. Es necesario aclarar que no se trata de un rechazo por principio de las formas legales de trabajo de masas, sino que se toma en cuenta el grado irrisorio que éstas presentan en condiciones de dictadura permanente y de terror contrainsurgente. En este contexto, queda claro cuál es el destino de un trabajo centrado en la conquista de centrales sindicales, instituciones académicas y otras formas de asociación estudiantil, gremial o democrática.

Esta diferencia de perspectiva rebasa ampliamente el terreno de las especulacio-

nes teóricas; como resultado señalemos, por ejemplo, que en periodos de mayor represión, las organizaciones bajo influencia de los PC conocieron recesos, golpes y toda forma de parálisis. Al contrario, el trabajo de masas impulsado desde la perspectiva de la irremediable confrontación con el poder burgués, ha sabido sortear, de una forma u otra, los embates de la represión introduciendo prácticas distintas, entre las que se pueden señalar: la AUTODEFENSA y la generalización de las formas clandestinas en el trabajo de masas.

Hay que señalar que la lucha por la conquista o mantenimiento de los llamados espacios democráticos, conujo innumerables veces a las direcciones de los movimientos de masas bajo influencia de los PC a formas de conciliación o compromiso con el poder establecido, lo que constituye en sí, una derivación del concepto que preside el trabajo en su conjunto. En este terreno hay abundante material, pero no creemos que sea el lugar para insistir en ello.

Parecería que los "auténticos" herederos de Lenin no fueron capaces de aprender lecciones que sobre el tema son elementales:

"Es indiscutible que no sólo durante la guerra, sino siempre que se agrave la situación política, para no hablar ya de cualesquiera acciones revolucionarias de masas, el gobierno del país burgués más LIBRE amenazaría siempre con disolver las organizaciones legales, con incautarse de las cajas, con arrestar a los dirigentes y con otras 'consecuencias prácticas' por el estilo..." (6)

En otro orden de ideas, es sabido que los PC han reivindicado siempre como eje central de su actividad el trabajo al interior de las masas obreras y la ideología proletaria; sin embargo, no ha quedado muy claro el nivel de aberración al que han llegado en sociedades agrarias como las centroamericanas.

En estas, subvaloraron durante años el trabajo en los medios campesinos, lo que dio como resultado una debilidad estratégica en la política impulsada por los comunistas; debilidad que se expresa en una incapacidad permanente de movilización de los sectores campesinos (a pesar de las condiciones explosivas del agro en la mayoría de esos países), y en la utilización meramente retórica de un concepto clave en la teoría leninista: la alianza obrero-campesina. De nuevo es la acción de las nuevas corrientes la que resuelve satisfactoriamente este punto. De hecho, salvo honrosas excepciones con carácter coyuntural, los PC se constituyeron a lo largo de décadas como partidos fundamentalmente urbanos (la clase obrera es urbana) y, lógicamente, esto marcó profundamente todo su accionar político y su comprensión de las contradicciones en las que se movía la sociedad, lo que los llevó a una visión fragmentada e incompleta de ésta.

Vivieron durante años atados a las formas políticas ficticias que se desarrollan en los centros urbanos, enredados en la búsqueda de espacios políticos y tratando de construir una corriente política, a pesar de que en este terreno, el control de los medios de comunicación por parte del Estado es total y las fuerzas represivas omnipresentes.

Por ejemplo es el caso de Guatemala donde, a pesar de las múltiples lecciones obtenidas en las farsas electorales (que en

sociedades como las nuestras constituyen una fenómeno fundamentalmente urbano) insistieron durante años en mantener todas las formas posibles de participación, en lo que representaba únicamente una política suicida.

Pero lo más importante es que, a nivel de problemas agrarios, mantuvieron una política superficial, girando siempre en torno a los planteamientos de reformas agrarias (las tareas democráticas de la revolución...) desprovistos de contenido, como una de las consecuencias de su desconocimiento real de los problemas del campo.

Como corolario de lo anterior, hay que subrayar su desconocimiento y rechazo de las formas de lucha guerrillera. En países como los nuestros éstas tienen asidero fundamental en lo explosivo de las contradicciones sociales que se viven en el campo, como consecuencia de la explotación y opresión desmedidas, ejercidas generalmente a través de formas de coerción extra-económicas -represión- que sufren las masas campesinas. Esto sería uno de los resultados directos de un modo de producción capitalista atrasado y dependiente, que llega incluso a revestir formas de trabajo forzado.

Aunque corresponde a un problema distinto mencionamos aquí también el reclutamiento forzado para el servicio militar de las masas campesinas, indígenas en particular. Permitir al Estado burgués actuar con las manos libres en este terreno refleja, en última instancia, un proyecto que no contempla los decisivos enfrentamientos de clase. Asimismo, señalamos que, durante años, el trabajo hacia el ejército se limitó a la búsqueda de contactos con oficiales "progresistas", aspirantes -según los comunistas- a golpistas renovadores, desarrollistas, etc. Actitud típica del reformismo.

Intimamente ligado al anterior, aunque se trate de otro aspecto, señalamos que fueron los "foquistas" guatemaltecos quienes aportaron una visión distinta del fenómeno INDIO.

Es sabido que Guatemala es un país donde la mayoría de la población es indígena, y que ésta constituye al mismo tiempo el grueso de la población campesina pobre. Sin embargo, no es muy sabido que hasta mediados de la década de los sesentas, los sectores determinantes en el pensamiento y la acción de la izquierda guatemalteca (los comunistas) hicieron poco o nada para que se incorporaran las amplias masas indígenas a la revolución.

Se dieron muchas razones para explicar este fenómeno. Algunas son meras derivaciones de una ideología, basada en corrientes sociológicas norteamericanas, que defendían la integración social del indio, como solución a la cuestión nacional guatemalteca... y otras, la gautemaltequización de los esquemas de desarrollo y evolución social divulgados en los manuales de "marxismo" de triste recordación.

Los esquemas manualescos, o mejor dicho sus aplicadores, defendían entre otras, la idea de que los indígenas podrían incorporarse al proceso o el progreso, SOLAMENTE cuando la revolución, en forma generosa, cumpliera con la tarea democrática que le eran propias (reforma agraria principalmente). Lo cierto es que durante años los indios y, más exactamente, la cuestión nacional, permanecieron fuera de toda consideración seria.

Solamente el inicio de la lucha guerrillera en los años 62-63 y la vida en el campo de una generación de jóvenes revolucionarios, permiten una aproximación a lo indio. Más adelante, la participación indígena en el proceso revolucionario guatemalteco permite llevar a cabo una elaboración sobre la cuestión nacional, teniendo en cuenta las características de la sociedad en su conjunto. Entonces y sólo entonces, las perspectivas de la revolución guatemalteca adquieren cuerpo y posibilidades reales de victoria.

Creemos necesario subrayar que el elemento clave en la incorporación de la población indígena a la lucha revolucionaria ha sido la **guerra popular**, como concepción global que resume e integra lo más avanzado de la experiencia y del pensamiento social y revolucionario de las vanguardias revolucionarias en Guatemala.

Dicho en otras palabras, los nuevos revolucionarios resolvieron lo que en la década de los 60's y desde la perspectiva comunista, constituía algo imposible: la movilización masiva de la población indígena y su incorporación a todos los niveles al proceso revolucionario actual.

Otro tipo de lecciones

Fueron los revolucionarios Sandinistas quienes, sin renunciar nunca a su pasado y sus raíces, elaboraron e implementaron toda una concepción y práctica, relativas a las alianzas en período revolucionario y a la unidad al interior de las fuerzas revolucionarias. Implementaron también una política en la que la guerra de guerrillas, hábilmente combinada con la insurrección, movilizó a las amplias masas nicaragüenses y, en el campo internacional, abrieron nuevas vetas de solidaridad para la revolución nicaragüense y los movimientos revolucionarios de la región.

Si bien no existe acerca de los aspectos mencionados un reflexión teórica sistematizada, existe todo un cuerpo de elementos empíricos que deberían permitir extraer algunas líneas generales que consideramos en parte válidas para el trabajo revolucionario impulsado en otros países de América Central, sin temor a caer en esquemas fáciles.

Ahora bien, en cuanto a la política de alianzas y la Unidad, es necesario aclarar en qué consistió durante años la concepción comunista dominante y, por oposición el contenido de la impulsada por las nuevas corrientes, aun cuando esta última no la desarrollamos.

A nuestro juicio fueron tres los ejes alrededor de los cuales los comunistas impulsaron su política de alianzas: a) en forma acentuada, impulsaron acuerdos con sectores de la burguesía que ellos denominaban "nacional", incluso si después, debido a las abundantes críticas que recibieron desde diferentes posiciones y direcciones, pasaron a denominar como "patriótica", "progresista", etc. En esto, una constante fue la pérdida de hegemonía por parte de la izquierda tradicional, en la medida en que dichas alianzas se establecieron invariablemente en coyunturas electorales o, lo que es lo mismo, sobre la base del proyecto burgués.

b) En lo anterior estaba contenida la repetición mecánica de algunos esquemas que tuvieron validez en Europa en el período de la segunda guerra mundial. El Frente Antifascista en todas sus variantes se repitió



en nuestros países sin el menor sentido crítico. No se trataba de impulsar una sólida política de alianzas, sino de demostrar la aplicabilidad de las tesis conocidas: la de Dimitroff, por ejemplo. En definitiva, muy poco podían avanzar en el campo de las alianzas, pues su implantación nunca llegó a revestir una importancia decisiva en el seno de los sectores populares y su influencia en las filas burguesas nunca pasó de constituir un puro espejismo.

c) Otra práctica, resultante de la debilidad real de los PC, fue su tendencia por constituir organizaciones de fachada, en base a las cuales establecían alianzas para tratar de garantizarse hegemonías verdaderamente pirricas.

En cuanto a la política de unidad al interior de las fuerzas revolucionarias, su actitud fue inversamente proporcional a su política de alianzas y estuvo siempre marcada por una verdadera intolerancia hacia las formaciones no comunistas. Cuando constituyeron la fuerza dominante en el campo de la izquierda, vacilaron años antes de sumar fuerzas con las otras organizaciones revolucionarias, a las que calificaban de aventureristas, liquidacionistas, oportunistas y demás; al mismo tiempo buscaban todo tipo de acuerdo con los grupos y sectores burgueses. Paradójico, pero cierto. La historia reciente ha colocado en su lugar esta idea y práctica particulares en torno a las alianzas y la unidad.

En el trabajo internacional, sólo la práctica desarrollada por los integrantes de las nuevas organizaciones, en particular los sandinistas, ha permitido un trabajo en profundidad y ha roto con los viejos métodos de trabajo internacional, basados en la participación en una serie de organismos burocráticos como UIE, FMJD y otros del mismo estilo.

Durante años la noción de solidaridad y trabajo internacional impulsados por los PC se limitó a las relaciones "bilaterales" con los partidos "hermanos", lo que excluía otro tipo de iniciativas.

El trabajo en dirección a los socialistas era inexistente pues de una forma u otra se les consideraba una corriente ajena. Las relaciones con sectores de la dominada extrema izquierda nunca fueron desarrolladas, pues el riesgo de "contaminación" ideológica o la posibilidad de "provocación" eran demasiado grandes.

Lo mismo puede decirse del trabajo con sectores cristianos. Sólo la actividad de las

nuevas corrientes de la izquierda logra desarrollar formas y vínculos distintos de trabajo, al interior de los países respectivos, con los cristianos, lo que permite a nivel internacional la implementación de relaciones que actualmente revelan toda su importancia para los procesos revolucionarios en marcha.

Dicho de otra manera, la concepción y la práctica en torno al trabajo internacional impulsadas por las nuevas generaciones de izquierda, tienen muchos más puntos en común con la idea tantas veces repetida pero muy pocas veces implementada a lo largo de la historia del movimiento obrero y de liberación nacional: el internacionalismo proletario.

Quizás haga falta mencionar un concepto que cada día ha ido ganando mayor terreno en las filas de la izquierda regional: la centroamericanización de la revolución. En este sentido, el marco no es una visión criolla de la famosa teoría del "dominó", sino el de la comprensión de la necesaria vinculación entre los procesos que actualmente se desarrollan de forma paralela, como resultado de toda una serie de rasgos en común y, en estos momentos, de una práctica que con sus matices y diferencias, es de hecho portadora del mismo origen histórico.

Todo este cuerpo de ideas y prácticas, surgió a pesar de los viejos comunistas o, en el mejor de los casos, sin su hegemonía; surgió en contra de la corriente de los dogmas establecidos y en medio de la mayor incredulidad por parte de las distintas expresiones de la izquierda mundial.

Se abrió una nueva época.

Sin embargo, ¿quién daba un centavo en los primeros años de la década de los 70's por los "bolcheviques con lombrices" (7), por los restos de los intentos aventureristas que se bañan en retirada o que, en el mejor de los casos, se lamian las heridas como bestias moribundas?

De esto podemos sacar la moraleja del período y ahí es donde se demuestra lo válido de tantas tesis y tantos esfuerzos prematuramente abandonados.

Fue necesaria la sacudida Sandinista para poner a la orden del día la perspectiva de toma de poder en América Central y, elemento de importancia capital, en procesos dirigidos por vanguardias de nuevo tipo.

Mayo, 1981.

NOTAS

- 1.-Carlos Fonseca Amador.-"Nicaragua: Hora Cero"; en **Tricontinental**, Ed. Francesa, N. 4, 1969.
- 2.-Esta afirmación no contiene ningún elemento peyorativo. Para nosotros, es una afirmación con claro contenido histórico, que se refiere a la inexistencia de una concepción de VANGUARDIA en las filas del PSN.
- 3.-Ricardo Ramírez.-**Letras del Front Autómático**. Cahiers Libres 164, Ed. Maspéro, 1970.
- 4.-Ver Roque Dalton. **Revolución en la Revolución y Crítica de la derecha**. Publicado en La Habana, 70. "El Salvador, el Istmo y la Revolución", **Tricontinental**, Ed. Francesa, N.2, 1969.
- 5.-Utilizamos el término foquismo por su contenido descriptivo y no porque consideremos que en los países centroamericanos la idea de un grupo de iluminados, armas en la mano "asumiera" la tarea de hacer la revolución. Esto último corre particularmente por cuenta de las generalizaciones, en muchos casos abusiva, a que ha sido sometida la historia de los movimientos revolucionarios latinoamericanos.
- 6.-V.I. Lenin. **La bancarrota de la II Internacional**. **Obras Completas**, T. 22, Editorial Cartago, pág. 352.
- 7.-Poema de Mario Payeras, militante del EGP en Guatemala.